

De la verdad en la creación artística

CHARLAS DE ESTÉTICA PARA LA SOBREMESA

Luis Xavier López-Farjeat*

I. La verdad y nada más que la verdad

La verdad es siempre extraña. Es más extraña que la ficción.

Lord Byron

La verdad y nada más que la verdad. Verdad que a retruécanos nos martilla las orejas, todos hablan de verdad, pocos dicen la verdad y miles de años nos hemos preguntado por la verdad. Incluso los más antiguos pensadores, han buscado una respuesta para la verdad. El problema fundamental al que atienden los presocráticos es el *arkhé*, origen. Origen no temporal sino esencial, la búsqueda de la respuesta a la pregunta por el verdadero origen de las cosas que se halla en una causa permanente dentro del mundo y que origina el mundo. La verdad pues, es lo que permanece en el mundo: sea agua, aire o el *ápeiron* ilimitado e infinito de Anaximandro. Desde esta perspectiva resulta complejo explicar la realidad definida a partir de elementos que se piensan como indefinidos.

Sócrates es el primero en dar un gran paso hacia la búsqueda de la verdad en el interior del hombre mismo. A Sócrates le interesa cómo debe actuar el hombre, por ello Kierkegaard le considera el hombre ético y Hegel lo compara con Jesucristo. Sócrates es un individualista que cree en una conciencia, guía personal que nos dice lo que no debemos hacer. Para él, es inconcebible que alguien conozca lo bueno y no lo quiera. Platón el místico, tiene también una cara de moralista. En efecto, en **La República**, Platón censura fuertemente a los artistas, acusándolos de creadores de mentiras en un sistema en donde lo verdadero es lo suprasensible y el artista produce en su actividad una doble copia: copia de las copias que existen en el mundo sensible. Sin embargo, el Platón del **Fedro** o del **Banquete**, es un místico que declara inmortal a la belleza y la identifica con la manifestación del bien. Lo bello es *lo más esplendoroso y lo más amable*¹. De esta manera, lo bello y lo bueno se identifican en un orden místico adoptado por Plotino y lo mismo sucederá en su carácter de trascendentales.

Aristóteles habla de un bien al que todas las cosas aspiran, éste es un fin soberano que es querido por sí mismo. Sin embargo, no es el bien del Diótima al que se refiere Platón en el **Banquete**, pero algo tiene de él, pues es contemplación. Pero no contemplación pura, sino acompañada de los actos. Todos se mueven hacia la felicidad, de manera que ésta es producto de una actividad. Entonces para alcanzarla hay que eliminar lo menesteroso, pero ¿cómo alcanzar la felicidad si estando en actividad se tiende hacia ella y el cese de la actividad significa la muerte? La solución es que la actividad más bella y perfecta es aquella en la que tenemos noticia de lo más divino, es decir, del "ciudadano" y así, es la Política la que descubre lo más divino que hay en el hombre, pero ésta debe ir acompañada de contemplación y el que contempla es el filósofo.

Una cualidad más del filósofo es la prudencia, virtud del obrar. El obrar es una acción eminente del hombre que consiste en el uso libre de sus facultades: la inteligencia que tiende a lo verdadero y la voluntad

* Maestro en la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana (México).

¹Fedro, 250e.

que tiende a lo bueno. Tomás de Aquino distingue entre el obrar y el hacer. El hacer es únicamente con relación a la cosa que se hace, es un hacer conforme a unas reglas y de ahí que, si el artista lleva a cabo bien su obra, cumple con su fin de artista². Si el artista realiza su obra con ira, pecará como hombre, no como artista³. Sin embargo, aun el artista mismo tiene unas obligaciones ineludibles como hombre y a partir de ello se entiende que el artista hace y obra. En el obrar, se encuentra el mejoramiento o empeoramiento del hombre mismo.

Hay propiedades del ser, idénticas a él en la realidad, pero no en la noción, éstas son las pasiones del ser o los trascendentales y son: unidad, verdad, bondad y belleza. Desde esta perspectiva, la verdad es lo mismo que lo bello, lo bueno y lo uno. A partir de la noción de los trascendentales, podemos hablar de tres definiciones de lo bello. En primer lugar, para San Alberto Magno, bello es el esplendor de la forma, es decir, el resplandecimiento del principio substancial de todo objeto. Para Tomás de Aquino, bello es lo que visto agrada⁴. Pero la definición más atractiva es la de Jacques Maritain, quien dice que lo bello es el esplendor de todos los trascendentales reunidos, sin embargo, la belleza trascendente es un asunto complejo, pues es propia de Dios quien ve todo intelectualmente. Así, desde la sensibilidad, podemos percibir lo repugnante, lo sucio, lo feo.

Los trascendentales, siendo propios del intelecto, implican una actividad contemplativa, que no es la del artista. Aquel que desea la belleza, pero no es capaz de crearla no es artista. Ser artista significa hacer. Es por esto que el artista es superior al sabio, pues el segundo responde a un ideal: el que posee la sabiduría; el filósofo tiende a lo verdadero, pero si hace, tiende a algo más que a su actividad contemplativa; por ello, es superior aquel cuyo fin último es proyectar la belleza. A partir de los trascendentales se puede hablar de muchos tipos de belleza: belleza en la naturaleza, belleza en la obra artística, belleza en el alma humana.

Sin embargo, hablamos de ámbitos distintos: la belleza natural nos ha sido dada, ya sea por Dios, ya sea por una azarosa combinación de extraños elementos provocada por una explosión. La belleza en el alma humana la posee aquel que ha logrado vivir una vida recta y virtuosa. La belleza artística es la que refleja el artista como participada de la belleza trascendental.

II. Entendimiento, ética y belleza

El deber es la exigencia de obrar únicamente por respeto a la ley.

Kant

Para Aristóteles, lo bello es aquello que posee simetría. La verdad es la adecuación del entendimiento con lo real. El esquema gnoseológico kantiano, revoluciona este concepto de verdad. Para Kant la verdad podría bien ser la adecuación del sujeto con su mente misma. En efecto, en la **Crítica de la razón pura**, Kant echa por la borda la antigua teoría del conocimiento y lanza una nueva hipótesis: no se rige el conocimiento por los objetos, sino los objetos por el conocimiento. La primera crítica responde a la pregunta "¿qué puedo saber?" y se encuentra en ella fundamentada la ciencia newtoniana. Pero Kant es un moralista y está convencido de que ideas tales como Dios, inmortalidad del alma y libertad de la voluntad no son accesibles por vía práctica. Escribe entonces la **Crítica de la razón práctica**, en donde reúne su pensamiento ético para responder a la pregunta "¿qué debo hacer?" y aborda la *praxis* ética a partir de un ser finito que no es sólo razón sino también sensibilidad. Kant formula una ética del deber, una moral donde la voluntad es autónoma y legisladora y donde se actúa únicamente por el deber. La moral de Kant es también personalista en el sentido de enfatizar la importancia de la persona, sin embargo, en el sistema ético kantiano, ésta solamente aspira a la felicidad, pero es incapaz de alcanzarla, de ahí que se actúa por el deber, y actuar con el fin de ser feliz, deja de ser una actuación ética.

Kant formula el imperativo moral, es decir, las leyes fundamentales de su ética. El primer imperativo dicta: *Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, a la vez, como principio de una legislación universal*. El segundo ordena obrar de tal modo que *trates siempre a la humanidad ya en tu persona, ya en las demás, no como medio, sino como fin*. Por último, se lee en el tercero: *Obra de tal suerte que la voluntad, por su máxima, pueda considerarse a sí misma como legisladora universal*. Contestaciones a esta moral, son muchas: Gérard de Nerval o el marqués de Sade. Sade y su profunda convicción de que el hombre es feliz a través del libertinaje, de que el verdadero ser es la negación. El libertinaje sadiano lo ejercerá el superhombre de Nietzsche, el hombre se transforma a su antojo, el *dandy*, miembro de la Sociedad del Crimen, anarquista que posee no solamente la voluntad de poder, sino también la voluntad de muerte.

Para Sade no hay héroe sino antihéroe, no hay sino no-ser, no hay bien sino mal. Sade es surrealista en el sadismo. Sade es el malhechor anarquista que hace del asesinato una manera de alimentar su estética. Sade cambia de nombre a los personajes de la

razón práctica. La moral sadiana arroja un problema fundamental: la estética de la crueldad, estética de lo obscuro.

Kant no es ningún iluso y perfectamente sabe que en las dos primeras críticas ha penetrado únicamente a dos terrenos de la razón pura: razón teórica y práctica. Kant sabe que ha abierto un camino infranqueable entre la naturaleza y la libertad, por lo que es necesario encontrar una tercera facultad que sea el lazo de unión entre razón teórica y razón práctica: esto es, la facultad de juzgar. Escribe entonces la tercera crítica, **La crítica del Juicio**. El juicio se desarrolla de dos modos: como juicio estético y como juicio teológico. En cuanto al juicio estético, Kant lanza unos principios para hacer ver la universalidad de éste:

- a) Lo bello es objeto de un placer desinteresado.
- b) Lo bello es lo conocido sin conceptos como objeto de un placer universal.
- c) La belleza es la forma de la finalidad de un objeto, en cuanto ésta es percibida sin la representación de un fin.
- d) Lo bello es lo que place necesariamente.

El mediador entre lo bello natural y lo bello artístico es el genio. El arte es la producción por medio de la libertad. En lo bello de la naturaleza solemos hablar de gusto, en el arte, hablamos de genio. El genio es, pues, quien logra armonizar las facultades: entendimiento, imaginación y sentimiento de agrado. Esta idea la retomará Hegel, explicándola a través del desenvolvimiento dialéctico:

- 1.- La primera forma en que el hombre se da cuenta de sí mismo es en el arte, por ello, el artista se eleva al nivel del Espíritu Absoluto. Pero esta es la forma más baja de autoconocimiento.
- 2.- El hombre se percató de la existencia de una divinidad y esta es la etapa de la Religión.
- 3.- En la tercera y última etapa, el hombre conoce la realidad de manera plena y se autoposee absolutamente. Esto sucede cuando hace filosofía.

III. De la dialéctica del arte, religión y filosofía a la vivencia estética, ética y religiosa: Hegel y Kierkegaard

La tarea del pensador es comprenderse a sí mismo en la existencia.

Kierkegaard

La Estética es para Hegel, un capítulo de la filosofía del espíritu. La idea de lo bello, para alcanzar su desenvolvimiento completo recorre tres momentos: la idea abstracta de lo bello, lo bello en la naturaleza y, por último, el ideal de la belleza que solamente se logra a través de la obra artística. La belleza se identifica con la idea, similar a Platón. La idea es unidad y es verdad, pero lo bello no es lo mismo que lo verdadero, sino que se comporta como un *plus*. Cuando la realidad exterior aparece inmediata al individuo y éste confunde aquello que es verdadero con su realidad exterior, entonces, cabe hablar de lo bello. Es por ello que lo bello es una manifestación sensible de la idea y es inaccesible a la razón lógica. La belleza artística es superior a la belleza natural porque la primera aspira al ideal.

Kierkegaard piensa que Hegel omitió un detalle de vital importancia: dentro de su sistema absoluto, olvidó lo que significa el "existir" humanamente. Kierkegaard critica a Hegel su incapacidad para distinguir el bien y el mal. Existir es ser apasionado, pues existir produce pasiones, de manera que para Kierkegaard la existencia del hombre adquiere un carácter ético-religioso cuyo interés primordial debe ser la preocupación por la salvación personal. Kierkegaard es un poeta heredero de la tradición romántica y de ahí que adopte la personalidad de **Don Juan** de Mozart, para explicar la vida estética. Kierkegaard esboza tres formas de vida por las que pasa el hombre, tres etapas en las que el hombre da saltos a través de la angustia. El concepto de angustia aparece a partir de la noción de "pecado original". El hombre en un principio posee un estado de inocencia, pero comienza a angustiarse, ¿de qué? De nada, la nada engendra angustia y por ello seduce hacia la culpa. De ahí que la preocupación primordial en Kierkegaard sea tender hacia lo infinito, hacia la fe en Dios, superación de una moral general.

El primer estadio kierkegaardiano es el estético, goce de la vida inmediata, de la impresión sensible. El esteta es el Don Juan, el seductor, el que juega con su vida y con la de los demás, sobre todo con la de las mujeres. El esteta es incapaz de comprometerse a algo y por ello no logra dar una firme dirección a su vida y se abandona a los goces sensibles que tarde o temprano le provocarán desesperación. Desesperado, el esteta despierta en sí mismo la elección de una existencia con mayor plenitud y pone entonces la moral como principio de conducta, ordenándola al cumplimiento del deber. De manera que la situación más propia del estado ético es la decisión que toma el individuo al casarse, pues en el matrimonio, el amor erótico cesa de ser egoísta y se

convierte en una realidad estable y segura. Pero aun el estadio ético es insuficiente, pues la fe en Dios supera cualquier moral. Un ejemplo claro de este salto de lo ético a lo religioso es Abraham cuando debe sacrificar a su hijo: una acción absurda y monstruosa sobrepasa la moral general y se convierte en una acción buena y santa. El individuo en la esfera religiosa se abandona en los brazos de Dios.

IV. El salto hacia la estética contemporánea

Entre tanta desgracia que heredamos, no hay más remedio que reconocer que se nos deja la mayor libertad de espíritu.

A. Bretón

Las pretensiones por mantener la unidad en lo que respecta a lo verdadero, lo bueno y lo bello cesa de mantenerse como tal en la modernidad. En este sentido, Baudelaire es ya un moderno: el escapismo, la concepción de verdad como algo creado conforme a juicios individuales, la búsqueda de la belleza en el mal y no en el bien, son las negaciones absolutas de la perspectiva realista. Fuerte influencia tiene Kant, Hegel, Nietzsche y su énfasis en la subjetividad y la voluntad.

El arte moderno se vuelve amoral. Esto no merece ser juzgado. Me parece muy razonable. Si hemos pensado que lo importante es el sujeto mismo, aparece el arte como una manera de conocimiento interior, no importa que no aparezca la belleza como tal si el artista logra conocerse a sí mismo. El desgarramiento del mundo real y la búsqueda de un mundo de ficción es lo característico del romanticismo y de las grandes vanguardias del siglo XX. La vanguardia tiene tres pesados bloques sobre la espalda: capitalismo, socialismo y maquinismo. La función del arte cesa de ser únicamente la proyección de la belleza, el arte adquiere un valor social, en ocasiones se comercializa, pero indudablemente entre los grandes artistas modernos, hay gente honesta como el propio André Bretón.

El surrealismo de Bretón es el movimiento más importante del último siglo. Las ideas estéticas proponen una creación ajena a todo valor moral, estético o religioso. Aparentemente hay una ruptura moral que empobrecía al hombre. No es así, muchos han pensado que Bretón es un moralista. Me parece que Bretón es un humanista, sabe que la moral es la gran conciliadora que une opuestos en el inconsciente y nos pone en presencia del absoluto. La búsqueda en el inconsciente propuesta por Bretón influenciado por Freud, es el ímpetu más feroz por revelar lo más hondo que existe en la conciencia del hombre.

Todas las vanguardias son una gran reflexión sobre los sentimientos del hombre en circunstancias específicas. Así, podemos olvidarnos de un realismo y de una belleza universal. El genio se abandona en [un mundo en donde *Dios ha muerto* y los saltos kierkegaardianos ahora son saltos hacia la poesía, pero ¿podrá sobrevivir el poeta sin Dios?

V. Filocalía al modo de "yo es otro"

El bailarín se distingue del político corriente en que no desea el poder, sino la gloria; no desea imponer al mundo una u otra organización social (eso no le quita el sueño en absoluto), sino ocupar el escenario desde donde poder irradiar su yo.

M. Kundera

Me parece que hasta este momento una idea es clara: la actividad estética no puede separarse de la existencia humana. Kant lo considera, Hegel lo considera, Kierkegaard lo reinterpreta. Dos aspectos son importantes: la belleza es un don del Espíritu, así como lo es la Verdad. Aún no sabemos si ambas se identifican, pero sabemos que hay en el hombre una tendencia hacia ambas. La inteligencia solamente apunta a conocer, nos hace ver las verdades evidentes por sí mismas, de manera que se encuentra en un orden especulativo. Pero hay también un orden práctico en donde el hombre tiende a otra cosa que el solo conocer. El arte y la ética pertenecen al orden práctico, se vuelven hacia la acción.

En relación a la ética, si la obra de arte es buena no deja de ser buena porque el artista no lo sea. Lo que es muy cierto es que hay dos elementos que hay que poseer para la contemplación estética: sentido común y prudencia. Sentido común para evitar lo exagerado y el espanto. Prudencia, porque, así como esta virtud es propia del actuar ético, hay que saber que ésta sirve para actuar conforme a las perfecciones de uno: el que los indígenas hayan practicado los sacrificios humanos no significa que no hayan sido prudentes, sino que, en sus perfecciones, desconocían el matar como algo malo. También, los indígenas hacen arte, pero no saben lo que es la belleza.

El orden moral del artista no puede ser el mismo que el de los demás hombres, pues está sujeto al orden moral propio del artista, es decir, en el que aplica reglas morales prudentemente. Puede haber artistas morales o inmorales, pero si una obra de arte es obra de arte auténtica, ésta sigue siendo arte y sigue siendo bella. Lo que es preciso tener en cuenta es que, aunque las leyes morales sean las mismas para todos, la aplicación prudencial varía según el oficio e índole de cada persona. De manera que también para exponer una obra de arte o prohibirla, esto es de índole social o política, con lo cual hay que desarrollar una prudencia social y política. Todo esto tiene que ver en la manera como el hombre es capaz de experimentar la vivencia estética, es decir, cómo es capaz de relacionarse con el arte. Esto es a través de la Filocalía.

Filocalía es amar a la belleza a través de cierta contemplación en donde descubro mi "yo" en otro. Según Heidegger hay en el hombre un *Sorge*, cuidado o preocupación por todo lo que le rodea, pero frente a las otras personas no sólo hay cuidado sino también "solicitud". Es decir, hay empatía, lo que significa que tengo conciencia del otro. La empatía es salir a la alegría o dolor del otro, no es dolerse con él sino dolerse en él. Algo similar sucede con la experiencia estética. Así, la Filocalía es la solicitud de la belleza trascendental, en donde logro la empatía con el mundo del artista.